Animales rimados y no tanto

Poesía para chicxs

LIBROS Y CASAS

Este libro pertenece a:

Animales rimados y no tanto

Poesía para chicxs

Autoridades nacionales

Presidente de la Nación
Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros
Dr. Juan Manzur

Ministerio de Cultura de la Nación
Prof. Tristán Bauer

Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación
Ing. Jorge Horacio Ferraresi

Ministerio de Educación de la Nación
Lic. Jaime Perczyk

LIBROS Y CASAS

Animales rimados y no tanto

Poesía para chicxs

Coordinación editorial
Bárbara Talazac y Daniela Allerbon

Edición
Guillermo Saavedra

Corrección
Cecilia Ferreiroa, Virginia Lauricella y Gabriela Laster

Diseño de la colección
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación
Javier Bernardo y Paula Erre

Ilustración de tapa
Pablo Bernasconi

Ilustraciones
Pablo Bernasconi

Gestión de derechos de autor
Natalia Silberleib y María Nochteff Avendaño

Agradecimientos
María Fernanda Maquieira

El programa Libros y Casas está integrado por Bárbara Talazac, Débora Ruiz,
Victoria Sandri, Virginia Lauricella, Cecilia Ferreiroa, Juan Fossati y Pilar Amoia

Animales rimados y no tanto : poesía para chicxs / Conrado Nalé Roxlo … [et al.] ; contribuciones de María Fernanda Maquieira ; coordinación general de Bárbara Talazac ; Daniela Allerbon ; editado por Guillermo Saavedra ; ilustrado por Pablo Bernasconi ; prólogo de Guillermo Saavedra. – 2a ed compendiada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Cultura de la Nación, 2021.
86 p. : il. ; 20 x 22 cm. – (Libros y Casas)

ISBN 978-987-8915-07-4

1. Poesía Infantil y Juvenil Argentina. I. Nalé Roxlo, Conrado. II. Maquieira, María Fernanda, colab. III. Talazac, Bárbara, coord. IV. Allerbon, Daniela, coord. V. Saavedra, Guillermo, ed. VI. Bernasconi, Pablo, ilus.
CDD A861.9282

Programa Libros y Casas

El programa **Libros y Casas** te acerca esta biblioteca en la que vas a encontrar literatura para grandes y chicxs, poesías, libros ilustrados, una guía sobre los derechos de las mujeres y diversidades, y clásicos de la literatura argentina y universal, entre otros. La selección fue especialmente pensada para que cada integrante de la familia pueda encontrar las historias que más le gusten. Hay cuentos de amor, de fútbol, de terror, de enigma, poemas de diferentes épocas y un libro de mitos y leyendas de pueblos originarios. Esta colección está dirigida tanto a las familias beneficiarias de los Planes Federales de Vivienda, como a lxs participantes y agentes de las actividades formativas que se brindan en espacios comunitarios: bibliotecas, escuelas y centros de integración.

Desde 2007, Libros y Casas ha brindado más de mil talleres de lectura, facilitado más de cien mil

bibliotecas y entregado un millón ochocientos mil libros a lo largo de todo el país. La lectura nos hace más libres, nos ayuda a expandir el pensamiento crítico y propio, y a construir nuestra ciudadanía. Además estimula la imaginación, potencia la creatividad, amplía nuestro mundo y nos prepara para usar nuevas tecnologías. Esperamos que esta biblioteca habilite momentos (por más breves que sean) de placer, nuevas ideas y entusiasmo.

Por todo esto, te invitamos a conocer y transitar estos libros, a que los compartas con tus familiares, amigxs y vecinxs, a que los lleves con vos y te acompañen a donde vayas.

10 motivos para tener libros en casa

• Porque intercambiar opiniones sobre lecturas y hablar de libros es un espacio ganado al vacío.

• Porque la lectura es una llave para formar un punto de vista propio, un lugar de singularidad y resistencia.

• Porque en una biblioteca podemos encontrar respuestas a algo que nos pasa, conocer otras voces, otras realidades y ampliar nuestra sensibilidad.

• Porque leer no es un lujo. Participar de la cultura es un derecho y también lo es poder generar espacios para la lectura.

• Porque leer nos interpela a pensar, sentir, experimentar e imaginar.

• Porque cada texto hace eco en lugares que desconocemos de nuestra historia, que se puede enriquecer en el encuentro con creaciones literarias de otrxs.

• Porque leer fortalece nuestras capacidades y habilidades para interactuar con el mundo.

• Para habilitar lecturas en soledad y también colectivas, junto a amigxs, familiares, pareja o vecinxs.

• Para apropiarnos de los libros, recorrerlos con libertad, a nuestro tiempo, modo y antojo.

• En definitiva, porque leer implica reconocer que algo nos falta y eso se parece mucho al deseo. La lectura pone en movimiento nuestros deseos y, por extensión, a la vida.

Índice

11. ***Mis queridos mamelucos*** por Guillermo Saavedra
13. ***Los poemas***
15. Conrado Nalé Roxlo
16. Nelvy Bustamante
17. Olegario Víctor Andrade
19. José Sebastián Tallón
21. Oche Califa
25. Ana María Shua
28. Javier Villafañe
29. Guillermo Saavedra
32. Laura Devetach
35. Roberta Iannamico
39. Adela Basch
40. Jorge Luján
43. María Cristina Ramos
44. Graciela Repún
45. Gustavo Roldán
48. Esteban Valentino
52. Silvia Schujer
53. Ruth Kaufman
57. María Teresa Andruetto
59. ***Poemas anónimos tradicionales***
75. ***Las personas que los escribieron***

Mis queridos mamelucos:

Los invito a dar un paseo por el barrio de la poesía.

Es un lugar donde las palabras se pintan la cara, se tiñen el pelo, cambian de camiseta, cruzan la vereda, juegan a ser otras.

Es un sitio donde existen versos y estrofas, rimas y ritmos, trencitos a los que se suben las ideas para viajar más rápido y sentir el viento besándoles la cara.

Es un lugar donde todo es posible: hay verbos peludos y adverbios pelados, adjetivos chuecos y artículos con hipo, sustantivos lacios y pronombres lerdos.

Cantan todos juntos la canción del idioma que es una y es muchas, es larga y es corta, graciosa y extraña, petisa y enorme, muy gorda y muy flaca.

Pasen y paseen, jueguen a ser muchos, leyendo en voz alta los versos jugosos que elegí para ustedes.

Están llenos de animales rarísimos y divertidos, de bichos imposibles hechos con palabras atadas con hilo de espuma, con chicle, con queso, con cinta de plata o puré de batata.

Entren a este libro a encontrar palabras, algunas chiquitas y casi invisibles y otras tan enormes como paquidermos.

Busquen sin descanso, con ganas, con hambre.

Busquen y rebusquen hasta que algún verso les llene la cara con una sonrisa.

Guillermo Saavedra

Los poemas

De todos los animales

Conrado Nalé Roxlo

Hay miles de animalitos
en el mundo del jardín.
¿Quién adivina cuál es
el que más me gustó a mí?

Hay orugas que parecen
trencitos verdes con patas.
Hay arañitas que tejen
estrellas de seda y plata.

Hay una abeja dorada,
es la reina del panal
y una mariposa blanca,
princesita del rosal.

De todos yo elijo uno,
el que más me gusta a mí
es un grillo pequeñito
que toca y toca el violín.

(De *El grillo y otros poemas*, 1923)

La araña que vuela

Nelvy Bustamante

La araña teje
una estrella
de tela.

Punta tras punta
va y viene
pata tras pata
bordando el cielo.

Cuando se cansa
cuelga las agujas
y vuela.

(De *La araña que vuela*, 2008)

Garzas

Nelvy Bustamante

Tres garzas
encienden la noche.
Tres garzas
de vuelo largo y lento.
Tres garzas
como tres amores.

(De *Viento, matas y violines*, 2000)

Los pollitos

Olegario Víctor Andrade

Son preciosos
mis pollitos
menuditos.
Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
tan bonitos.

Pían, corren,
hurgan, saltan,
buscan, chillan,
vienen, van,
se pelean
como locos
por un pedazo
de pan.

La señora
doña Clueca
los vigila
sin cesar.
Los defiende
de los gatos,
y los saca
a pasear.

Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
más graciosos
más bonitos
que mis pollos
menuditos.

(De *Obras poéticas*, 1887)

La madre de los pájaros

José Sebastián Tallón

En una de las torres de Nuremberg, la antigua
ciudad de los milagros,
hace más de cien años que trabaja
la Madre de los Pájaros.

Su cuerpo no es más grande que una mano de niño,
y lo viste con plumas de paloma.
Tiene un nido debajo la campana
que a la vieja ciudad canta las horas.

Aprendamos la historia de esta rara
viejecita sonriente y juguetona,
que hizo todos los pájaros del mundo
con palabras hermosas.

Y sabremos entonces que en su nido
van cayendo al sonar de la campana,
convertidas en pájaros cantores,
las hermosas palabras.

Las hermosas palabras que en el viento
van a la torre mágica,
tan solo cuando han sido
por la boca de un niño pronunciadas.

Milagro, maravilla,
verdad, ensueño y alborada;
Dios, humildad, perdón,
trabajo, cielo, corazón y amada.

La buena viejecita se alegra cuando
[el viento
le lleva esas palabras.
Y para convertirlas en pájaros cantores
las repite tres veces en su idioma de maga.

Tres veces dice Madre,
y nace un ave blanca.
Tres veces dice Niño,
y un ave de colores, elevándose, canta.

Tres veces dijo Vida
para hacer las canciones que se escuchan
[al alba.
Amor, Amor, Amor,
y el pájaro más lindo salió de la campana…

Y así todos los pájaros cantores
los ha hecho la maga;
pues la voz que los niños dan al viento,
se la devuelve al viento, con dos alas.

Dila en secreto y con amor,
cuando la encuentres, tu palabra;
y verás que algún día un pajarito
cantará en tu ventana.

(De *Las torres de Nuremberg*, 1927)

Decimales

Oche Califa

Diez décimas dije, diez décimas di

¡Qué tranquilo va ese piojo
sobre el lomo del león!
¡Tiene aplomo y decisión
al prenderse como abrojo!
Es gran domador, pero ¡ojo!,
que si el felino se enoja,
su sangre se vuelve roja
y ruge que es un contento.
¡Y entonces sí, lo lamento,
porque la cosa se empioja!

¡Dónde se ha visto que un pato
vuele mejor que un halcón!
Pero hubo un pato chiflón
que cual deportista nato
se esforzó en todos sus ratos
hasta estar bien entrenado.
Desafió al campeón alado
a una carrera de aliento
y con ayuda del viento
el pato salió empatado.

A la sombra de un cerezo,
se reencontraron dos pavas.
Se dieron, tan finas damas,
a su manera dos besos
y empezaron, pan y queso,
una charla prolongada.
Hicieron una ensalada
de chismes y habladurías
que fueron, como diría,
pavadas, puras pavadas.

Una mosca muy ladina
se metió en un restorán
tras el aroma de un flan
que venía de la cocina.
Y, como usted se imagina,
anduvo de plato en plato,
defendiéndose a lo gato
de manotazos y palmas.
Y después pidió con calma:
"Por favor, mozo, un moscato".

Cayeron al mediodía
a la casa de una avispa
dos bichos ojos de chispa
vendiendo mil chucherías.
"¡Mire qué mercadería!
¡La traemos importada!".
Mas la avispa, desconfiada,
se plantó que no y que no,
y uno al otro murmuró:
"Esta avispa… está avispada".

Un baile de ambiente chato
en la selva discurría.
Ni jarana, ni alegría,
según recuerda el relato.
Dijo un cuervo: "Ya hace rato
que no hay ocasión de nada".
En eso, de una enramada
se descolgaron tres monos
y al baile le dieron tono
porque eran una monada.

(De *Para escuchar a la tortuga que sueña*, 2005)

P
I
O
P
O
I

El extraño caso de Marcelo

Ana María Shua

A Marcelo, hasta la edad de siete años,
no le había pasado nada extraño.
Pero un día hubo un hecho estrafalario:
Marcelito decidió ser un canario.
La mamá andaba bastante preocupada:
su hijo comía mijo y aleteaba.
Imitando a una paloma de la plaza
aprendió a revolotear a lo torcaza.
Se volvió por el aire hasta su casa
y aterrizó tranquilo en la terraza.
Se hizo amigo del loro de su tía
y conversan entre ellos todo el día.
Como ya no le gusta más su cama,
ahora duerme parado en una rama.
Los vecinos llamaron a los diarios
por el caso del niño canario.
Un gato fue a atacarlo, equivocado,
y Marcelo lo hizo en estofado.
Decían por la tele al poco rato:
¡Canario gigantesco come gato!

(De *Las cosas que odio y otras exageraciones*, 1998)

Un loro un poco raro

Ana María Shua

Digamos que es un loro un poco raro
con orejas muy largas, cuatro patas,
es un loro que come zanahorias
y que anda a los saltos por las matas.
No es un perro, no es un bicho, no es un oso.
Y si dice que es un loro,
yo le creo,
porque no existen
conejos mentirosos.

(De *Las cosas que odio y otras exageraciones*, 1998)

El Gallo Pinto

Javier Villafañe

Pintín Pintonero
pitando en un pito,
me dijo una tarde
que era el Gallo Pinto,
el de cresta roja,
el de largo pico,
plumas de colores
y cuerpo chiquito.

—Pintín Pintonero,
del buen Gallo Pinto
¿quiénes son los padres?

—Pintores de oficio
y con muchas pintas
pintaron al hijo.

—¿Quién es la madrina?
¿Quién es el padrino?

—Una bataraza
y un gallo vecino.

—¿Se hizo mucha fiesta
cuando fue el bautismo?

—Se bailó tres noches
a orillas del río.
Por piano una rana,
por violín un grillo.
La luna en el árbol,
la madre en el nido.

—Pintín Pintonero,
¿canta el Gallo Pinto?

—Él canta que canta,
yo pito que pito.

(De *El Gallo Pinto*, 1944)

Mi animal imposible

Guillermo Saavedra

Muy escondido dentro de un zapato,
vive una bestia dulce y ojerosa:
es más liviana que una mariposa,
vuela en la arena y croa como un gato.

Tiene seis patas y dos mil antenas,
pelo de mimbre y pálidas escamas,
ojos de buey, botones de piyama
y un chinchulín viajando por sus venas.

Nada veloz debajo de la tierra,
mientras sus mil colmillos irrompibles
van masticando discos insufribles
de un cantautor que viaja en motosierra.

Tiene una sola oreja amarillenta
pero con un oído tan atento
que escucha todo lo que trae el viento:
gritos de gol o platos de polenta.

MARCA REGISTRADA

Es más elástico que un chicle de queso:
tiene el tamaño de un mamut sin dueño,
pero si quiere se hace muy pequeño
porque parece que no tiene huesos.

Es imposible verlo de mañana
y por la tarde es medio complicado;
solo de noche, si están levantados,
verán su sombra contra una ventana.

Es que su forma es tan incomparable
que ni siquiera sale en una foto:
es como un guiso de un solo poroto
o un comodoro mudo con un sable.

Más bien parece un pan, una ballena,
un puercoespín con traje de gamuza,
una guitarra con seis mil merluzas
o la reunión de un club de berenjenas.

En realidad es como una flanera
llena de monos con pantuflas rojas
o como un tero que en la cuerda floja
canta solemne el himno a su bandera.

O bien mirado es un camión con hipo...
con hipopótamos de vacaciones
que no soportan calcular fracciones
y se van todos a comer a Pippo.

Van a decir que este animal no existe...
Yo los conozco, ustedes son muy vivos,
andan en tren, en subte, en colectivo
y están seguros de que todo es chiste.

¿Quieren saber de qué modo yo supe
de la existencia de este bicho extraño?
Después les cuento, esperen que lo baño...
¡si tardo mucho, el pícaro me escupe!

(De *Mi animal imposible*, 2012)

Las hormigas cantoras

Laura Devetach

Con el lápiz de las patas
con su pétalo
su mástil
las hormigas hacen mapas.
Viene el viento
se los barre.
Viene el agua
se los borra.
Chimichurri chimichurri
cantan cantan
quémeimporta
quémeimporta
pata con pata con pata

una
tras
o
tr
a,
des pa rra ma das
des pa ta rra das
can
tan
y can
tan
y can
tan.

(De *La hormiga que canta*, 2004)

Adivinanzas con un solo cuerno

Roberta Iannamico

¿Cuál es el animal
que tiene la piel de espuma de mar?
El único,
el único,
el unicornio.

¿Cuál es el caballo de los cuentos
que corre más rápido que el viento?
El único,
el único,
el unicornio.

¿Quién es el que, con un cuerno en la frente,
anda por el bosque sin pisar el césped?
El único,
el único,
el unicornio.

(De *Ris Ras*, 2015)

Más animales

Roberta Iannamico

Hay un animal de papel que para dormir se pliega y queda tan chatito que pasa por debajo de la puerta.

Hay un ratón de madera que en vez de afeitarse le saca punta a su hocico como a un lápiz.

Hay un animal de vidrio que si uno le mira la panza puede ver el sánguche que comió al mediodía.

Hay un animal vegetal que tiene dientes de choclo, piel de durazno, y en lugar de orejas tiene orejones con aros de cebolla.

Hay un animal de agua que parece un charco pero es un animal.

Hay una vaca de pasto que cuando tiene hambre se come a sí misma y desaparece.

(Inédito)

Poema del libro Chistes sin chistar

Adela Basch

En el medio de la selva
se reía un colibrí
y mientras tanto decía:
¡cuando río soy feliz!

Allá en un lago profundo
suspiraba una cigüeña
y en el suspiro decía:
¡el que no duerme no sueña!

Justo en el medio del mar
suspiraba una ballena
y en el suspiro decía:
¡quiero bananas con crema!

En un rincón de la pampa
suspiraban dos caballos
y en el suspiro decían:
¡cómo nos duelen los callos!

(De *Chistes sin chistar*, 2007)

Bacacay

Adela Basch

Por la calle Bacacay
pasa una vaca y se cae.
Se levanta y dice: "¡Ay!
Esta calle se las trae.
Al pasar por Bacacay,
cuando una es vaca, se cae".

(De *Que la calle no calle*, 2005)

Poemas del libro Pantuflas de perrito

Jorge Luján

El
cotorrito
habla
y come maíz.

Es
su manera
de ser feliz.

***

Mi monito y yo
nos parecemos en todo.
Menos en las patas,
en el pelo,
en el cuerpo,
en el hocico,
en la ropa,
y en que yo no apesto.

***

Mi conejita es capaz de entenderte:
cuando estás triste enseguida lo siente,
y aunque ande en cuatro patas
y te muerda con ganas
es más buena que la más buena gente.

(De *Pantuflas de perrito*, 2013)

Las sombras del gato

María Cristina Ramos

Cinco sombras tuvo el gato,
solo una conservó.
Una saltó al minutero
y entró al bosque del reloj,
duerme en los zapatos viejos
con que el tiempo caminó.

Otra va de polizonte
en un barco pescador
y pesca sombras de peces,
luces de pez volador.

La tercera busca estrellas,
va de terraza en balcón
para sumarle a su lomo
pelitos de resplandor.

Y la que falta es la sombra
que, cual viento corredor,
hace ya siglos que corre
tras la sombra de un ratón.

(De *Las sombras del gato*, 2003)

Amor gigante

Graciela Repún

¿Por qué, si Marina inspira,
a su nariz van a parar
mil fragancias y perfumes
y un poco de aroma a mar?

¿Por qué si exhala con fuerza
de su nariz llega un viento
que despierta a todo el mundo
y vuela tejas del techo?

Porque Marina está enamorada
con un amor que es gigante
y se oyen en todo el circo
sus suspiros de elefante.

(De *Poesía para chicos*, 2004)

Amor de dragón

Gustavo Roldán

Cuando los dragones se aman se desatan los maremotos, los volcanes lanzan un fuego endemoniado y los huracanes largan una furia que hace pensar que ha llegado el fin del mundo. Por eso a veces, para amarse sin molestar a nadie, vuelan hasta el cielo más alto, donde las estrellas casi están al alcance de la mano.

Y los dragones creen que el mundo queda en calma. Pero se equivocan. Entonces caen rayos y centellas, el cielo parece desplomarse con truenos aterradores, las estrellas fugaces y los cometas de largas colas luminosas corren de un lado para el otro sembrando el pavor, y los tornados enfurecidos se tragan medio mundo.

O la luna o el sol parecen borrarse lentamente en el cielo y todos dicen que hay un eclipse, dando minuciosas explicaciones de cómo la tierra se coloca entre el sol y la luna o la luna delante del sol y etcétera, etcétera.

Vanas explicaciones. Las dicen los que nunca
miran bien. Si mirasen bien verían claramente
la figura de dos dragones que se aman y que van
tapando la luz de los astros según se acerquen o
se alejen.

Cada vez que alguien piense que está llegando
el fin del mundo solo tiene que abrir los ojos de
mirar bien.

Los ojos grandes de mirar lejos. Y no creer en
tonteras. Pero eso no es nada fácil.

(De *Dragón*, 1998)

Fábula de Nicasio el lagarto

Esteban Valentino

Nicasio el lagarto
estaba bien harto
de andar por el monte
buscando un amigo
para hablar un rato:
"Pero todos corren
y no hablan conmigo
porque los espanto
con mi cola larga,
con mis ojos fríos
y mi gran olfato".
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Andaba, les digo,
olfateando todo
a ver si encontraba
algún buen amigo
en alguna rama
pero no había bicho
como dice el dicho
que no se escapara
a-te-rro-ri-za-do
cuando el buen lagarto
husmeando y
husmeando
llegaba cantando
y se estaba un rato
con su cola larga
usando su olfato
tal como les digo.
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Los mil animales
que habitan el bosque
ya estaban cansados
–corre que te corre–
de ponerse a salvo
cuando el buen Nicasio

llegaba despacio
buscando un amigo
para hablar un rato.
Y así decidieron
juntarse un buen día
y ver entretanto
qué se decidía
sobre el cocodrilo
de la cola larga.
¡Ay, qué vida amarga
la de los lagartos
que buscan amigos
para no estar hartos!
Los pumas, los zorros,
las víboras blancas,
los viejos flamencos
y las viejas garzas
dijeron a coro
que estaban hastiados
de escapar al monte
si en el horizonte
venía el lagarto
y habiendo pensado
varias soluciones
sin dar más razones
resuelven:
"Tenemos que
echarlo".
Se ponen de acuerdo
todos menos uno
porque el abejorro
sacándose el gorro
les dice oportuno:
"Le escapamos tanto
al pobre lagarto
que nunca supimos
por qué nos buscaba
pensando: es tan feo
que debe ser malo
con su cola larga
y hocico de palo.
¿Y si antes de echarlo
vamos entre todos
juntitos los codos
y le preguntamos
para qué olfatea
por estos pantanos?".
Y fue en esa noche
que los animales
de todo aquel monte,
los grillos, zorzales,
pumas, moscardones,

salieron al claro
donde muy dormido
soñaba intranquilo
el pobre lagarto.
Nicasio, de pronto,
se encontró rodeado
de tantos amigos
que no pudo hablarles
y siguió tendido.
El buen abejorro
dio un paso al frente
y sacando pecho
le dijo derecho
sin mostrar los dientes:
"Ya estamos cansados
que busques y busques
entre los arbustos
y a todos asustes.
¿Qué buscas, Nicasio,
que vienes despacio
olfateando bichos?".
El gran cocodrilo
lo miró a los ojos
y le dijo: "Amigos,
solo eso buscaba
si los asustaba
no, no era mi idea
pero si escapaban...
¿cómo les decía
que apenas quería
conversar un rato
y tener amigos
que charlen conmigo?".
Todos entendieron
y desde aquel año
en ese pantano
nadie escapó más
a ningún extraño
que llegara harto
oliendo las matas.
¡Ay, qué vida grata
la de los lagartos
que tienen amigos
en todos los ratos!

(De *Poesía para chicos*, 2004)

Canción del pulpo

Silvia Schujer

Un pulpo ha nacido
en el fondo del mar;
se enteró la arena
y le contó al coral.

Al pichón se acerca
su pulpo papá;
en sus ocho brazos
lo quiere abrazar:

con uno, lo envuelve,
con dos, lo levanta,
con tres, lo acaricia
y con los otros canta.

La canción del pulpo
en el fondo del mar
la saben las algas,
la espuma y la sal.

La cantan los peces,
la entona un delfín
y el recién nacido
se duerme por fin.

(De *Canciones de cuna para dormir cachorros*, 2003)

La niña y el sapo

Ruth Kaufman

Una vez
a la plaza de mi barrio
llegó un sapo.

Yo lo vi.

Muy sentado
en las palmas de una niña
de largos cabellos
anaranjados
algo sucios
del todo enmarañados.

Se miraban a los ojos
como dos enamorados
él sacaba la lengua
ella le correspondía.

Después
se reía.

Unas gotas
de saliva la niña
se quitaba de la boca
pasaba el dedo humedecido
por la piel rugosa.

Con delicadeza
de princesa.

¿Adónde iban?
La niña daba vueltas
por la plaza al galope.
Nunca habrá tenido
un sapo trono tal
ni viajando en camalote.

¿Qué buscaban?
Frente a un espeso crategus
se hicieron humo.
Me froté los ojos
busqué en el sendero
sus piernitas de tero
sus rulos largos
        y rojos.

Asomado entre espinas
del espeso matorral
con disimulo
vi
        el salto
                del sapo
de las palmas
        de la niña
a la tierra del corral
        greda mojada
        lugar secreto.

El sapo se largó a cavar
la niña lo miraba con respeto.
Puso el dedo
a la entrada de la cueva
tocó la frente arrugada
del sapo en casa nueva.

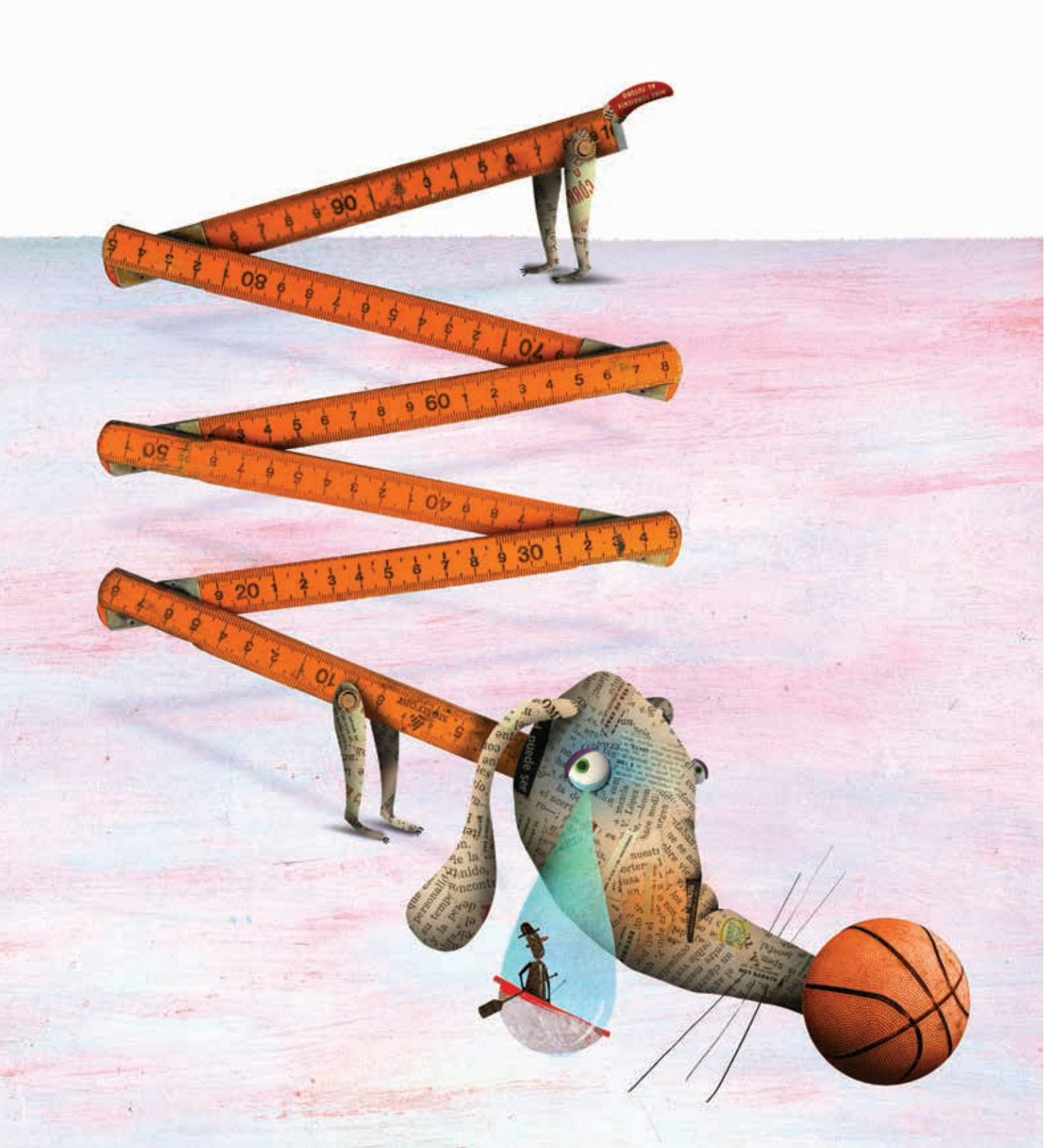
        Con delicadeza
        de princesa.

        Yo lo vi.

Después se fue
atravesó el matorral
desanduvo los senderos
de la plaza
cruzó la avenida y se perdió
entre los coches.

        Se acercaba
        medianoche.

(Inédito)



Había

María Teresa Andruetto

Había
Había una
Había una vez
Había una vez un
Había una vez un perro
Había una vez un perro viejo
Había una vez un perro viejo y torcido
Había una vez un perro viejo y torcido que
Había una vez un perro viejo y torcido que lloraba
Había una vez un perro viejo y torcido que lloraba a mares
A mares lloraba el perro viejo y torcido que una vez había
Lloraba torcido y viejo el perro porque no había mares
Torcido y viejo llorando aquella vez a mares
El perro que lloraba a mares aquella vez
Lloraba como un viejo que está torcido
El viejo perro y torcido lloraba ¿ves?
Lloraba como un perro esa vez
Y había un perro también
Que lloraba en el mar
Lloraba o no sé qué
Y había también
Una historia
Esa vez

(De *Agua / cero*, 2007)

Poemas anónimos tradicionales

SssHhHhHhHhHHHhHhhhHh

Estaba la rana sentada

Estaba la rana sentada cantando debajo del agua,
cuando la rana salió a cantar
vino la mosca y la hizo callar;

la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la mosca salió a cantar
vino la araña y la hizo callar;

la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la araña salió a cantar,
vino el ratón y la hizo callar;

el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el ratón salió a cantar
vino el gato y lo hizo callar;

el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el gato salió a cantar
vino el perro y lo hizo callar;

el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el perro salió a cantar
vino el palo y lo hizo callar;

el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el palo salió a cantar
vino el fuego y lo hizo callar;

el fuego al palo, el palo al perro,
el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el fuego salió a cantar
vino el agua y lo hizo callar;

el agua al fuego, el fuego al palo,
el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el agua salió a cantar
vino el hombre y la hizo callar;

el hombre al agua, el agua al fuego,
el fuego al palo, el palo al perro,
el perro al gato, el gato al ratón,
el ratón a la araña, la araña a la mosca,
la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando el hombre salió a cantar
vino la suegra y lo hizo callar;

la suegra al hombre, el hombre al agua,
el agua al fuego, el fuego al palo,
el palo al perro, el perro al gato,
el gato al ratón, el ratón a la araña,
la araña a la mosca, la mosca a la rana
que estaba sentada cantando debajo del agua,
cuando la suegra salió a cantar
ni el mismo diablo la pudo callar.

LONDON
PARA LUSTRAR CALZADO
MARRON-N.º 4
20

Los veinte ratones

Arriba y abajo
por los callejones
pasa una ratita
con veinte ratones;
unos sin colita
y otros muy colones;
unos sin orejas
y otros orejones;
unos sin patitas
y otros muy patones;
unos sin ojitos
y otros muy ojones;
unos sin narices
y otros narigones;
unos sin hocico
y otros hocicones.

Canción del burro enfermo

A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza;
el médico le ha puesto
una gorrita negra.

A mi burro, a mi burro
le duele la nariz;
el médico le ha dado
agüita con anís.

A mi burro, a mi burro
le duele la garganta;
el médico le ha puesto
una bufanda blanca.

A mi burro, a mi burro
le duelen las orejas;
el médico le ha puesto
una corbata vieja.

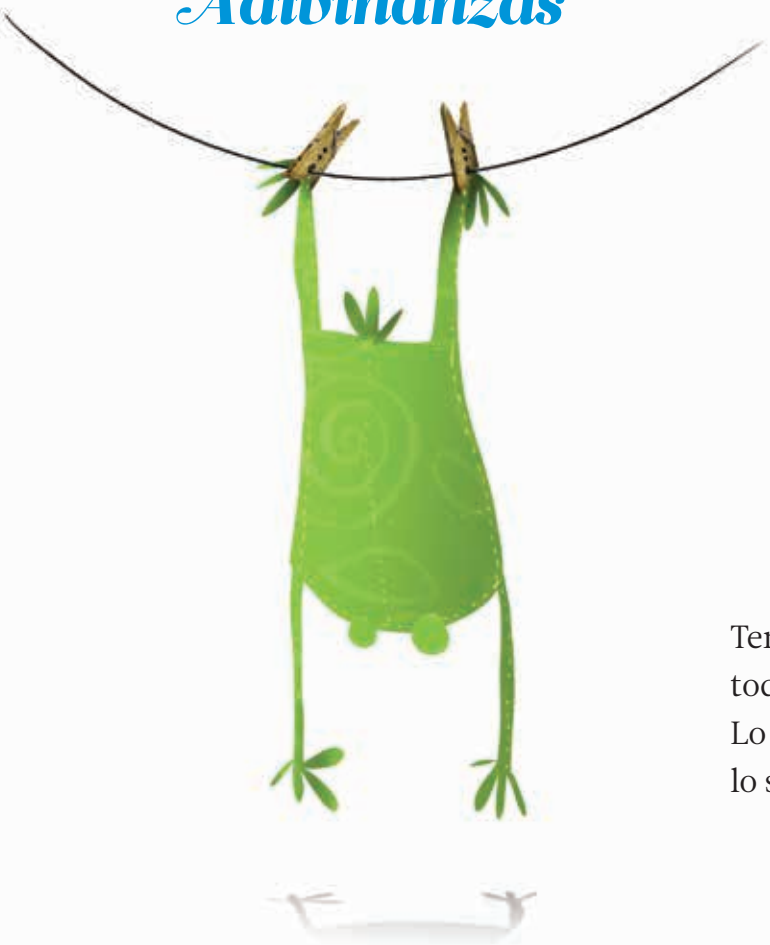
A mi burro, a mi burro
le duelen las pezuñas;
el médico le ha puesto
emplasto de lechugas.

A mi burro, a mi burro
le duele la rodilla;
el médico le ha dado
un frasco de pastillas.

A mi burro, a mi burro
le duele el corazón;
el médico le ha dado
jarabe de limón.

A mi burro, a mi burro
ya no le duele nada;
el médico le ha dado
jarabe de manzana.

Adivinanzas



Tengo un traje verde,
todo arrugadito.
Lo lavo en los charcos,
lo seco al solcito.

(*El sapo*)

¿Qué es, qué es
del tamaño de una nuez,
que sube la cuesta
y no tiene pies?
(*El caracol*)

En lo alto vive,
en lo alto mora,
en lo alto teje,
la tejedora.
(*La araña*)

Es la reina de los mares,
su dentadura es muy buena,
y por no ir nunca vacía,
siempre dicen que va llena.
(*La ballena*)

¡Esas arrugas con forma
de ola
y en su casita siempre tan
sola!
(*La tortuga*)

Ven al campo por las noches
si me quieres conocer,
soy señor de grandes ojos,
cara seria y gran saber.
(*El búho*)

Ojos redondos
peinada al medio
chista en la noche
al monte entero.
(*La lechuza*)

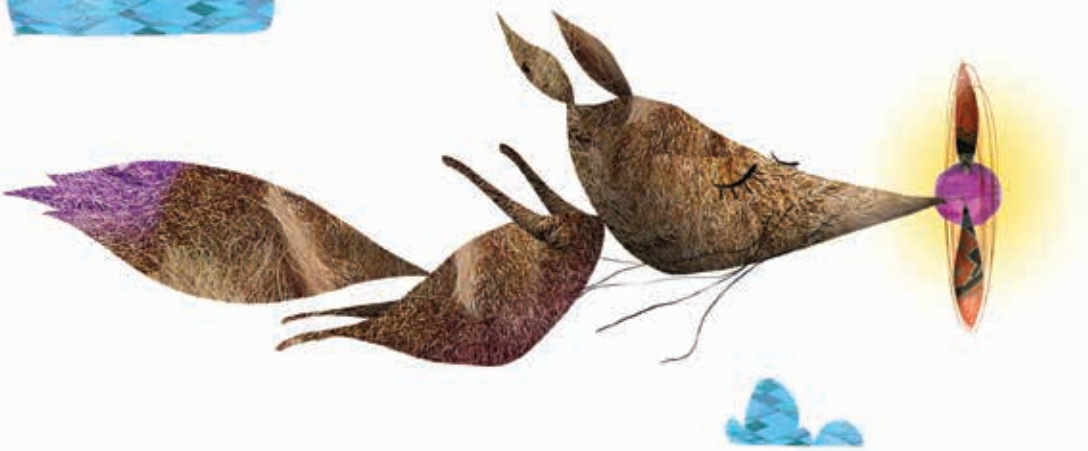
Coplas con disparates

De las aves que vuelan,
me gusta el sapo
porque es petiso y gordo,
panzón y ñato.

Un zorro pasó volando
encima de la laguna
y los patos se admiraban
al verlo volar sin plumas.

Yo vi volar un sapo
por encima de un tunal,
las tunas abrían la boca
al ver al sapo volar.

En la falda de un cerro
cantaba un zorro;
le salieron los perros,
se apretó el gorro.



Yo he visto un sapo volar,
un zorro con alpargatas,
y en el fondo de la mar
un burro asando batatas.

Las personas que los escribieron

Olegario Víctor Andrade (Alegrete, Brasil, 1839–Buenos Aires, 1882) fue poeta, periodista y diputado nacional identificado con la causa federal. Entre sus libros de poesía se destacan *El nido de cóndores* (1881) y *Prometeo* (1878), y entre sus ensayos, *Las dos políticas* (1866).

María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954) es autora de libros para todos los públicos: las novelas *La mujer en cuestión* (2003) y *Lengua madre* (2007); *Huellas en la arena* (1997) y *La mujer vampiro* (2001), para la infancia y adolescencia; los libros de poesía *Kodak* (2001) y *Beatriz* (2006), y *Extraño oficio* (2021), que reúne crónicas y relatos, entre otros.

Adela Basch (Buenos Aires, 1946) creadora de la editorial Abran Cancha, es autora y editora de libros para la infancia. Publicó, entre otras obras: *Los árboles no son troncos* (1982), *Colón agarra viaje a toda costa* (1992), *¡Que sea la Odisea!* (2009) y *La marca de Dinamarca* (2014).

Nelvy Bustamante (Marcos Juárez, Córdoba, 1959) es docente y escritora de libros infantiles. Publicó volúmenes de narrativa, como *Cuentan en la Patagonia* (2005) y *La leyenda del ñandú* (2008). Entre sus libros de poesía pueden señalarse *La araña que vuela* (2008) y *El libro de los fantasmas* (2012).

Oche Califa (Chivilcoy, Buenos Aires, 1955) es escritor y periodista de publicaciones para la infancia. De su extensa producción, cabe mencionar los libros de poesía *Valseado del piojo enamorado* (1988) y *Canciones sin corbata* (1993), y de narrativa *Tuti-Fruti* (1998), *Los tres apuntes de Tim* (2004) y *Los caciques petrificados y otras leyendas de la Patagonia nativa* (2013), entre otros.

Laura Devetach (Reconquista, Santa Fe, 1936) es una de las figuras más destacadas de la literatura infantil en nuestro país. Su vasta producción incluye textos como *La torre de cubos* (1966), *El hombrecito verde y su pájaro* (1989), *Cuentos que no son cuento* (2004), A*vión que va, avión que llega* (2007), *Una caja llena de Y otros poemas* (2013), además de libros de literatura para público no infantil y de promoción de la lectura.

Roberta Iannamico (Bahía Blanca, Buenos Aires, 1972) es música, pedagoga y autora de libros infantiles como *Nariz de higo* (2005), *Ris Ras* (2015) y *Saltar soga en la noche* (2019), entre otros. También escribió libros de lectura, como *En patines 1* (1997), y poesía para adultos: *Mamushkas* (1999) y *El collar de fideos* (2001).

Ruth Kaufman (Buenos Aires, 1961) es docente, editora y autora de libros de ficción infantiles y también de numerosos textos escolares. En colaboración con el artista visual Bianki, publicó, entre otros libros, *Los leones no comen banana* (1999) y *Muy lejos de la Tierra* (2000).

Jorge Luján (Córdoba, 1943) es arquitecto, músico y autor de numerosos libros y canciones infantiles; desde 1978 está radicado en México. Cofundador junto con Liliana Felipe del grupo musical Nacimiento, es también el creador de textos como *La vaca roja* (1999), *Palabras manzana* (2003), *Mi cuerpo y yo* (2005), *Salando el río con una cucharita* (2017), entre otros.

Conrado Nalé Roxlo (Buenos Aires, 1898–1971) fue escritor, periodista, guionista y humorista de extenso y prestigioso recorrido. Ha publicado obras de teatro, como *La cola de la sirena* (1941), y la novela *Extraño accidente* (1960); libros de humor, como los *Cuentos de Chamico* (1941), y de poesía: *El grillo* (1923) y *Claro desvelo* (1937).

María Cristina Ramos (San Rafael, Mendoza, 1952) es profesora, escritora y editora dedicada a la literatura infantil y está radicada en Neuquén desde 1978. Es autora de los libros de poesía *Un sol para tu sombrero* (1988) y *La luna lleva un silencio* (2005), y de narraciones: *El libro de Ratonio* (1995) y *La rama de azúcar* (2004).

Graciela Repún (Buenos Aires, 1951) es escritora y creativa publicitaria especializada en literatura infantil. Entre sus libros pueden mencionarse *El capitán pelado* (1988), *Chicos y gigantes* (1997) y *El mar está lleno de sirenas* (2004). En 2019, su relato "Los guardasecretos" fue incluido en la colección *Cuentos que cuidan* de Unicef.

Gustavo Roldán (Sáenz Peña, Chaco, 1935–Buenos Aires, 2012) fue una de las grandes figuras de la literatura infantil de nuestro país. Director de varias colecciones, coordinador de talleres y publicaciones diversas, también creó una obra literaria que incluye títulos como *El carnaval de los sapos* (1986), *Cuentos con pájaros* (1993) y *Piojo caminador* (2011).

Guillermo Saavedra (Buenos Aires, 1960) es escritor, periodista, editor y traductor. Ha publicado libros de poesía para público adulto, como *Tentativas sobre Cage* (1995) y *El velador* (1998); libros de poesía infantil, como *Pancitas argentinas* (2000) y *Cenicienta no escarmienta* (2003), y numerosas antologías.

Silvia Schujer (Olivos, Buenos Aires, 1956) es una escritora especializada en literatura infantil. De su amplia obra, pueden citarse los títulos *Las visitas* (1991), *Noticias de un mono* (2001), *El caballo de ajedrez* (2006) y *A la rumba rumba* (2008). Fue ganadora del Premio Konex en los años 2004 y 2014.

Ana María Shua (Buenos Aires, 1951) es escritora de variada y reconocida producción, que incluye novela, cuento, poesía, microrrelato y guion cinematográfico. De su vasta obra, cabe recordar *Soy paciente* (1980), *Los días de pesca* (1981), *Casa de geishas* (1992), *Caracol presta su casa* (2000) y *Tres hormigas valientes* (2021), entre otras.

José Sebastián Tallón (Buenos Aires, 1904–1954) fue un precursor de la literatura infantil y, además, caricaturista, pintor y músico. Entre sus libros se destacan *La garganta del sapo* (1925) y *Último vuelo* (1954).

Esteban Valentino (Castelar, Buenos Aires, 1956) es escritor y maestro especializado en literatura infantil. Ha publicado libros de cuentos, como *Mañana tiene nombre* (1994) y *Un desierto lleno de gente* (2002), y novelas, como *Todos los soles mienten* (1999), *Las lágrimas nacen en Grecia* (2002) y *No hay más que candados para Helena* (2018).

Javier Villafañe (Buenos Aires, 1909–1996) fue titiritero, poeta y narrador argentino de importancia capital para el teatro y la literatura dedicada a la infancia. Entre otros libros, publicó *Coplas, poemas y canciones* (1938), *Títeres* (1943), *Los sueños del sapo* (1963) y *Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote* (1983).

Pablo Bernasconi (Buenos Aires, 1973) es diseñador gráfico egresado de la UBA, donde fue docente de Diseño durante seis años. Trabaja como ilustrador desde 1998 para publicaciones de todo el mundo. Ha escrito e ilustrado libros infantiles como *El Sueño del Pequeño Capitán Arsenio* (2011) y *No (Es así)* (2015), entre otros. Algunos de sus libros para público adulto son *Bifocal* (2010) y *Finales* (2014). Ha recibido numerosos galardones a nivel nacional e internacional por sus trabajos.

Se terminó de imprimir en los meses
de noviembre y diciembre de 2021 en los
talleres gráficos de Grafica Argentina SRL,
calle 125 (Eva Perón), Loma Hermosa,
San Martín, Buenos Aires, Argentina.

LIBROS Y CASAS

Animales rimados y no tanto

Poesía para chicxs

Invitamos a todas las familias a dar un paseo por el barrio de la poesía. Es un lugar donde las palabras se pintan la cara, se tiñen el pelo, cambian de camiseta, cruzan la vereda y juegan a ser otras. Es un sitio donde existen versos y estrofas, rimas y ritmos, que son como trencitos a los que se suben las ideas para viajar más rápido y sentir el vientito besándoles la cara. Entren a este libro a encontrar palabras, aquellas chiquitas y casi invisibles y aquellas enormes como paquidermos. Busquen y rebusquen hasta que algún verso les llene la cara con una sonrisa.

ISBN 978-987-8915-07-4

librosycasas.cultura.gob.ar

Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat
Ministerio de Educación
Ministerio de Cultura
Argentina